

# *Kredo zulo* o altar de *Iraunsugue* en Aralar

JOSE MIGUEL BARANDIARAN

Un altozano de suave perfil, ramal de montaña que parte del lado S.E. de la sierra de Aralar. En su cumbre se halla el santuario de San Miguel: templo en el que están presentes lo visigótico, lo románico y lo gentilicio.

En el centro del templo existe una capilla. En el lado derecho de su altar se ve, en el muro, un nicho o entrada a una oquedad que, según creencia popular, llega hasta la caverna sobre la cual se supone que está el santuario.

Según varias leyendas relativas a este lugar, en otro tiempo moraba en dicha caverna un tremebundo genio o numen llamado *Iraunsugue* que devoraba las personas que los pueblos del entorno le ofrendaban para tenerle propicio o para evitar mayores males. Tal es uno de los relatos legendarios.

La geografía de la sierra, las muchas majadas pastoriles, los numerosos dólmenes dispersos en toda la extensión de la montaña, las cavernas o supuestos olimpos o mansiones de númenes (Albi, Putterri, Txindoki, Ubedi, Malkorburu, Leizadi, Armontaitz y Agamunda), ciertas peñas solitarias (¿menhires?) envueltas en aureola de leyendas, como *Errolanarria* de Ata, *Supitaitz*, *Jentilarri* y *Saltarri* de Alotza, y los caminos que cruzan la sierra para llegar al santuario, jalonados por rústicos altares (*Amabirjina-arri*, la piedra de *Igoin*, el dolmen de *Zineko-gurutze* y el túmulo de *Gaztelueta*, forman un cuadro atrayente y magnífico, entre cuyos elementos, vinculados a numerosos recuerdos gentilicios milenarios, figura adecuadamente la leyenda de *Iraunsugue*.

Hemos recogido variantes de esta leyenda en Cortezubi, en Lequeitio, en Azcoitia, en Atáun, en Elduayen, en Zugarramurdi y en Sara. Otras versiones han sido publicadas por autores que han escrito acerca del santuario de Aralar, como la recogida por D. Mariano Arigita (Pamplona, 1904) y recientemente por José María Jimeno Jurío (*Navarra-Temas de cultura popular-San Miguel de Aralar*).

Según la narración de Atáun, relativa a San Miguel de Aralar, un penitente (en algunas versiones de otros lugares es llamado Teodosio de Goñi) que recorría la sierra de Aralar, vio a una señorita que al borde de una caverna aguardaba a *Iraunsugue* para ser devorada por éste. Compadecido de la joven, quedó él en su lugar.

[1]

Cuando hubo aparecido el *culebro* o *Iraunsugue*, invocó el penitente a San Miguel. Este vino al instante con una cruz en la cabeza y mató a *Iraunsugue*, salvando así al penitente y alborozando a los pueblos de la comarca.

En aquel lugar fue construido un templo dedicado a San Miguel. Allí, en el muro, a la derecha del altar de San Miguel, perdura, un tanto simbolizado, el viejo altar de sacrificios humanos, el nicho o supuesta embocadura de la mansión de *Iraunsugue*.

En aquel hueco introducen su cabeza los romeros; pero no rezan, sino declaran no ser gentiles recitando el *Credo*, que es acto de fe cristiana. Al mismo tiempo algunos depositan en el interior del hueco una piedrezuela.

Esta última costumbre se halla emparentada con la de lanzar una piedra hacia el interior de una cueva, al pasar delante de su entrada, como lo hacen en Atáun y en Lezamotz (Cilbeti). En Atáun, al echar la piedra, dicen: *oi ietzat eta ni Jainkoontzat* «eso para ti y yo para Dios». Se trata, pues, de una ofrenda al *irelu* o numen, supuesto morador del antro.

La ofrenda de piedras se hace también en el dolmen de *Ziñeko-gurutze* (en Aralar, cerca de *Errolan-arria* de Ata). Los romeros, que por aquel lugar se dirigen al santuario de San Miguel, echan piedras sobre aquel monumento, creyendo hacer una obra buena. Lo mismo hacían también, hasta hace poco, muchas personas que, pasando de noche, en plenilunio, en la planicie de Gaztelueta (también en Aralar) echaban piedras en un túmulo o montículo existente en aquel lugar. A propósito de ceremonias en Luna llena, cabe recordar que, según leyendas de Atáun, junto al monolito llamado *Saltaarri*, sito en la planicie de *Alotza* (cerca de Larrunarri y Txindoki) los gentiles bailaban en plenilunio cada cual con su sombra.

También lanzan piedras como ofrendas a los pozos de los santuarios de Xabier y de Ujué las mujeres que desean tener descendencia.

En Sara y en Liguinaga colocan piedras en las copas de los manzanos para que estos produzcan frutas. Créese que para esto son más valaderos los cantos procedentes de otro pueblo o zona geográfica.

Tal vez fuesen también ofrendas los numerosos cantos rodados que había en los estratos arqueológicos del Paleolítico de Santimamiñe y los contenidos en los túmulos dolménicos de *Txabola de la hechicera* (en Elvillar) y de *Aizkomendi* (Eguilaz). Altares de nicho semejantes al del santuario de Aralar existen en diversas ermitas de nuestro país. Así, en la ermita de San Pedro de Cegama, en la de San Juan de Orio, en la de San Esteban de Usurbil (donde el nicho se halla en una gran lancha de piedra enhiesta, en cuya parte superior está abierto el hueco), en la de Nuestra Señora de Zikuñaga (Hernani), en Bienvenida de Ampuero, etc... En todos introducen su cabeza los devotos, recitan el *Credo* y hasta depositan dinero en alguno (en el de San Esteban de Usurbil).

En algunos sitios al altar de nicho llaman *Kredo-zulo*, «cueva de los Credos», a la ceremonia que en él se realiza, *Zuloko-meza*, «misa del nicho o de la cueva». Recitando el *Credo*, proclaman que son cristianos.

Altares de nicho existen también en las iglesias visigóticas rupestres de Alava. Parecen derivados del altar familiar tan usual entre los romanos.

En el año 1917, época en que visité por primera vez setenta y dos de estas grutas, vi las «habitaciones», los «cementerios», los «templos» y las

«hornacinas» o altares de nicho en ellas existentes, según consigné en un trabajo publicado en Vitoria y en Zaragoza<sup>1</sup>.

Tres años más tarde publiqué el resultado más completo de mis búsquedas de 1917<sup>2</sup>.

En el año 1923 publiqué, en colaboración con los Drs. Aranzadi y Eguren, una más amplia reseña de las cuevas artificiales de Alava<sup>3</sup>.

En 1955 Francisco Iñiguez Almech publicó su trabajo «*Algunos problemas de las viejas iglesias españolas*» en el que habla de los altares de nicho<sup>4</sup>.

Tales son algunos de los recuerdos que me evoca *Kredozulo* o el altar de *Iraunsugue* de Aralar. Este altar tiene paradigmas similares en *Hertzagania* (sierra de Ahuski), en cuya caverna tenía su morada *Hensugue*, que era serpiente de siete cabezas que se mantenía del ganado de la región; en *Fahardiko-harri* (Sara), donde vivía *Erensugue*; en *Mandoain*, al pie del monte *Murugain* (sobre Mondragón), donde el dragón o «culebro», que allí vivía, devoraba las personas que le ofrendaban los habitantes de la región; en la *Peña de Orduña*, tenía su mansión un genio semejante a los anteriores que se alimentaba de carne humana.

Atáun, 9 de octubre de 1985.

BND

1. José Miguel de BARANDIARAN, *Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria* («Boletín Oficial del Obispado de Vitoria», 1917. «Bol. de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales», Zaragoza, 1917).

2. J.M. de B. *El arte rupestre en Alava* («Bol. de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales», Zaragoza, 1920).

3. ARANZADI, BARANDIARAN Y EGUREN, *Grutas artificiales de Alava*. San Sebastián, 1923.

4. Francisco IÑIGUEZ ALMECH, en «Cuadernos de trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma», VII, 1955.